

17/02/2014



TESTIMONIOS - Los días vividos con la comunidad de Ginebra me han recordado uno de los desafíos de nuestro mundo y de nuestro Instituto. El desafío de la integración, unidad o comunión. Siento que la comunidad responde a esa mirada amplia de la misión marista. Mirada de un horizonte largo, pero que permite apreciar igualmente los detalles. La novedad de un trabajo universal por los derechos de los niños se integra con el cotidiano, vivido con la misma densidad y compromiso. Es la mirada progresiva que permite ver de lejos y ver de cerca.

La mirada extensa y abarcadora de la comunidad es la que señaló el XXI Capítulo General cuando exhortó a todos los maristas a “convertirnos en expertos y defensores de los derechos de los niños y jóvenes de manera valiente y profética en los foros públicos. Nos sentimos impulsados a desafiar las políticas sociales, económicas, culturales y religiosas que oprimen a los niños y jóvenes”.

La mirada a los detalles es lo que manifiesta el espíritu de la comunidad, donde la fraternidad se construye en la diversidad provincial, cultural y lingüística, con los hermanos: Evaristus Kasambwe de Southern Africa, Manel Mendoza de l’Hermitage, como animador comunitario y coordinador de la Oficina, Vicente Falchetto de Brasil Centro-Norte y Jean-Claude Christe, de l’Hermitage. Fraternidad que integra actualmente a Joseph McDonald, exalumno marista de Sydney, joven universitario en una experiencia de voluntariado.

El ver de lejos y ver de cerca de la comunidad de Moëns trasmite integración y armonía. Se convierte en reto a la unidad en la diversidad. Es mensaje de comunión para el pluralismo de nuestro mundo. ¿Qué expresa si no la experiencia de trabajo de los maristas al lado de Franciscan Internacional, de Edmund Rice International, con quienes comparten oficinas y proyectos en Ginebra? ¿Qué otra cosa manifiesta el traslado sin traumas de Ginebra (Suiza) a Moëns (Francia)? En la comunidad conviven países (Brasil, Malawi, Suiza, España, Australia), así como lenguas (francés, portugués, español, inglés) y generaciones (desde los 21 a los 65 años). La experiencia comunitaria integra igualmente a hermanos y laicos.

Ejercicio de armonía es poder compartir la presencia en los encuentros de las Naciones Unidas, con traje y corbata e identificación oficial, con las tareas habituales de cocina, limpieza de la casa, arreglos del inmueble y mantenimiento de la propiedad, donde el traje se convierte en mandil y en ropa de trabajo manual. Y es ejercicio de integración el combinar la presencia ceremoniosa en los grandes salones de la ONU con el entorno campestre de la casa, donde se disfruta de la bella visión de las montañas, en este tiempo con nieve, así como de animales de campo, de hermosos prados y en el profundo silencio de la campaña.

La experiencia de internacionalidad de la comunidad se convierte en cercanía a la diversidad culinaria de los cocineros de turno, a la variedad de expresiones idiomáticas cuando se juega al Scrabble, al conocimiento de expresiones típicas de cada una de las lenguas representadas, y hasta cómo utilizar el tenedor o mondar una naranja viene a ser un aprendizaje nuevo para otra cultura, que ciertamente enriquece y complementa. La comunidad de Moëns hace posible la sencillez marista en medio de un contexto de trabajo que hace relación a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el desarrollo de la Convención de los Derechos de los Niños, así como el análisis del Examen Periódico Universal de la ONU. Su mirada universal es también mirada atenta a los detalles de una vida comunitaria con sabor marista.

H. Javier Espinosa

Fuente: Hermanos Maristas, 02/02/2014